

DIARIO DE OBRAS EN LA ALHAMBRA: 1927-1929

POR

LEOPOLDO TORRES BALBÁS

Año 1927

Domingo, 9 de enero:

Se envió a Madrid el proyecto de obras complementarias en el Patio de los Leones, Sala de los Reyes y galería sur del Patio de la Alberca.

En el mes de enero se plantaron en las alamedas: 107 álamos, 100 chopos del país, 100 chopos americanos y 50 acacias.

Lunes, 10 de enero:

Empezó a trabajarse en el Secano, apartando un montón de tierra procedente de excavaciones que molestaba para la apertura de zanjas del proyecto de riegos. Luego derribóse el muro que cerraba al sur el Carmen de los Ingenieros, rompiendo el hormigón de la muralla por donde entra la acequia para colocar los raíles de las vagonetas Decauville sobre el acueducto, pudiendo entrar en el Secano y yendo a verter la tierra y casajo en la huerta de Fuente Peña. Empezó a excavar entre el acueducto y la Torre del Agua, encontrando en una especie de torre que hay en dicho sitio, bajo la tierra, gran cantidad de tejas que quedaron allí apiladas y enterradas. Derribóse también el muro aspillero construido en el siglo XIX que coronaba esta parte de la muralla. Delante de la Torre del Agua apareció parte del dintel que hubo sin duda en la puerta de su piso bajo, con inscripción romana, algunas piedras con molduras y el pedestal de una cruz del siglo XVII, con inscripción, que sin duda estuvo en la plazuela de la Cruz, probablemente delante de la ermita del Santo Sepulcro. Al empezar a desescombrar la Torre del Agua apareció una escalera a la izquierda de la entrada con peldaños de ladrillo a sardinel.

Suspendiéronse estas excavaciones junto a la Torre del Agua el martes 15 de febrero.

Miércoles, 16 de febrero:

Empezó a quitarse el escombros que había en la Sala de las Ninfas, procedente del revestido de la bóveda y de las excavaciones del suelo, terminándose el viernes 18.

El miércoles, 16 de febrero se quitaron los guarnecidos de la habitación de Washington donde estuvo la Biblioteca, terminándose el sábado, 19. Viose que los muros que la cerraban a norte y saliente son entramados y aquél por lo menos del siglo XIX, cuando sin duda desapareció la escalera que estaba en aquel lugar y el paso a los altos del Tocador.

Domingo, 20 de febrero:

Prosiguiéronse las excavaciones en los cimientos de la casa del Secano, situada un poco antes del Carmen de los Ingenieros, que se había empezado a descubrir al hacer las excavaciones en la Torre del Agua. En estas excavaciones y en las hechas en las inmediaciones de la Torre del Agua, aparecieron fragmentos de todas clases, como de aquel lugar haber sido un vertedero, mezclados y confundidos los del siglo XVI a nuestros días con unos pocos musulmanes. Aparecieron bastantes olambrillas de los siglos XVI y XVIII, de relieve las primeras y pintadas las últimas; azulejos y fragmentos de ellas muy numerosos del siglo XVI, de relieve, algunos con las iniciales P. V.; fragmentos de azulejos en relieve sin pintar; azulejos y fragmentos de otros pintados de los siglos XVI, XVII y XVIII, unos con dibujos de ángeles y guirnaldas; otro fragmento con un capelo y abundantes fallos de horno; cuatro fragmentos de inscripciones sepulcrales en barro, con fondo vidriado blanco y letras azules, procedentes sin duda de San Francisco; un fragmento de azulejo de la banda, de relieve, de los siglos XVI; tres trozos de cacharros vidriados en verde, con dibujo de manganeso; un fragmento de loseta de barro, con vidriado de fondo blanco y tallos retorcidos en manganeso, de los que hay otros en el Museo; un fragmento de pie de cacharro de lazo poroso blanco con vidriado de poco relieve en verde y manganeso, como la jarrita encontrada en la mazmorra junto a la Puerta del Vino; dos fragmentos de cacharros de cuerda seca, de los conocidos como de tiempo de los Reyes Católicos; bastantes fragmentos de cerámica cristiana vidriada en blanco con dibujo azul; numerosos fragmentos de cerámica basta, verde, moderna; tres fragmentos de cacharros de lazo poroso blanco con adornos de piedra de la Malahá; un anafe de barro roto; el trozo inferior de un plato o cuenco vidriado en blanco con dibujo de estrella en dibujo en negro, de los conocidos como levantinos, entre ellos un trozo de cue-

llo y asa de un jarro grande; un fragmento de azulejo grueso de piso como otros que hay vidriados en blanco con dibujos de lazos en línea azul; trozos de losetas de barro vidriado azules, blancas, negras, verdes y veladas; un fragmento de alicatado blanco; un trozo de mármol; un fragmento de barro vidriado en blanco; algunos trozos de candiles árabes vidriados en blanco y verde; varias losas de mármol con platillo para puertas de goznes; un trozo de losa sepulcral; dos fragmentos de pies de cacharros de cerámica levantina con dibujo en negro sobre barro poroso.

En el mes de febrero se quitaron los cipreses que estaban en el Patio de Machuca (los más próximos a la galería), sustituyéndolos por naranjos agrios. En el muro bajo que había entre el patio de Machuca y el otro a poniente, pusieron en mayo más cipreses, para formar un muro de ellos. Y en las excavaciones de la entrada de la alcazaba rellenóse algo con tierra y plantáronse yedras.

A fines de febrero se plantaron en las alamedas 100 chopos, 100 chopos carolinenses, 100 álamos negros y 75 plátanos y acacias.

A fines de marzo y en los primeros días de abril, limpióse la entrada al Secano, a mano izquierda, quitando toda la basura que allí había, escombros, latas, etc.

Martes, 5 de abril:

Envióse a Madrid el proyecto de reparación del ex convento de San Francisco de la Alhambra, que importa 79.655,50 pts.

En marzo y abril rehízose en gran parte la tapia sur del Carmen de los Ingenieros, continuáronse las excavaciones por ese lado, descubriéndose una serie de arcos de ladrillo, bajo la antigua tapia de ese Carmen, ciegos todos, menos uno que debió servir de paso, y se llevaron algunos sillares labrados de los que estaban en el Secano al Palacio de Carlos V, para colocarlos más adelante sobre el muro en el que se puso la chimenea.

Miércoles, 16 de marzo:

Empezaron a derribarse los muros de ladrillo y tierra que formaban las aspilleras de la época carlista en el Secano, interrumpiéndose en los últimos días del mes.

En los primeros días de abril se trasladó el archivo desde las habitaciones de Washington Irving a una de las altas de la nave de poniente del patio de la Alberca.

Martes, 12 de abril:

Un ciclón derribó 97 árboles, algunos de ellos de más de veinte metros, en las alamedas de la Alhambra, quebrando infinidad de ramas. Muchos árboles centenarios fueron arrancados de cuajo. En el Secano derribó también varios almendros.

En los primeros días de abril comenzó la reparación de la parte que faltaba de las cubiertas y alero del Patio de los Leones (la mitad septentrional). Levantáronse la teja y las cubiertas, volviendo a colocar los pares bien sujetos y encima de ellos, dos hiladas de rasilla, la primera con yeso, y la otra con cal hidráulica. Se quitaron las tejas vidriadas, poniéndolas viejas, de las corrientes. Asegurándose los aleros, sujetándolos a las rastras con pletinas bien clavadas. Los techos de las galerías sujetáronse también con pletinas a viguetas colocadas sobre ellos, reparándolos también y poniendo nuevas las piezas que les faltaban. Del Mirador, que está sobre esta parte, quitaronse los guarnecidos de sus muros exteriores, volviendo a guarnecerle y dando aceite a su alero. Abrióse la ventana que daba a la escalera de subida a la planta alta de la Sala de las Dos Hermanas. Reparáronse todos los techos de lazo de las galerías, clavando las piezas sueltas, poniendo nuevas las que faltaban y dando aceite de linaza a todo. Terminóse esta obra en el mes de junio. Siguiéronse luego reparando los techos de lazo de las galerías, el del templete de saliente, terminando por hacer la cubierta del ángulo de noroeste que había quedado suspendido, terminándose a principios de agosto.

Miércoles, 27 de abril:

Se envió el proyecto de reparación del ex convento de San Francisco de la Alhambra a Madrid. Este proyecto, que había sido enviado el día 5, fue devuelto para que su presupuesto se redujese a menos de 50.000 pts., no teniendo así que ser aprobado por el Consejo de Ministros. Su importe es de 49.058,68 pts.

En abril sustituyéronse los tornos del balcón de la Torre de Machuca y del pabellón de los jardines del Partal encima de la fuente, por palos moldados como los del Generalife.

Lunes, 16 de mayo:

Empezaron a desmontarse las cubiertas de las habitaciones altas de la Sala de Dos Hermanas, hacia los Baños. Picados sus muros, no se vio nada en ellos que permitiera suponer otra disposición anterior. Levantáronse los suelos de las habitaciones que pisan sobre las alcobas de la Sala de las Dos Hermanas, encontrando un gran relleno de tierra, una delgada tablazón bajo ella, suelta, una serie de rollizos delgados, colocados longitudinalmente y con sueltos y bajo estos las viguetillas que sostenían el techo de lujo interrumpidas de trecho en trecho por una viga gruesa en el mismo sentido. Tomáronse datos gráficos de todo esto, y luego colocáronse viguetillas de doble T de perfil 12 bóveda entre ellas y encima pavimento de rasilla a rafa. Quitose un tabique que separaba del pasillo la alcoba de poniente, ya que se vio que el

enlucido del muro seguía con las viguetillas doble T hasta el muro del Patio de los Leones. Levantóse también la cubierta de las habitaciones al Patio de los Baños, con entrada por el de la Alberca, donde está el retrete, subiendo el muro al patio y dejando en él tres ventanas para formar un piso alto que probablemente hubo, haciendo un alero de canecillos lisos. Picóse el muro medianero al Patio de los Leones, sin que él diese tampoco dato alguno para la disposición primitiva de esa parte, teniendo luego que rozarle algo por la parte superior, a causa de su desplome, y macizando los agujeros de los rollizos de la armadura quitada. Debimos decir antes, que antes de colocar las viguetas de hierro de doble T en los suelos encima de las alcobas de la Sala de Dos Hermanas, se sujetaron los techos viejos con pletina y tornillos a vigas de madera. Entre el relleno aparecieron piezas sueltas de alicatados y entre los palos algunos con pintura roja y granulados, aprovechados de otras partes.

Se separaron, clavando las piezas sueltas, poniendo las nuevas que faltaban y dando aceite de linaza, los techos de las alcobas de la Sala de Dos Hermanas, el del Mirador encima de ésta y el del pasadizo entre el Patio de los Leones y la Sala de las Dos Hermanas, quitando de éste dos viguetillas o puentes modernos que estaban sujetando al exterior el techo. Quitada la tablazón de este suelo, viose que estando en mal estado las viguetillas antiguas, se había reforzado con otras que eran suficientes para sostenerles, por lo que no hubo necesidad de reforzarle. Picáronse los muros de las alcobas encima de la Sala de Dos Hermanas, viéndose en la de poniente que casi todos los muros eran de ladrillo y yeso y hechos sin duda en el siglo XVI. Junto a la ventana a la Sala de las Dos Hermanas es donde quedaban dos pilares-jambas de fábrica antigua, rozada por las mismas jambas. El martes, 20 de junio se suspendieron temporalmente las obras de albañilería de las habitaciones altas de Dos Hermanas, marchándose los obreros a la acequia, y se empezó a trabajar en el Secano otra vez, aunque continuaron los carpinteros reparando los techos.

Viernes, 15 de junio:

Reanudáronse las obras en la Sala de las Dos Hermanas. Al quitar el revestido de la fachada de Dos Hermanas al Patio de los Baños, encontráronse agujeros de canecillos inclinados y restos de las entregas de ellos. Allí mismo pusiéronse lisos, y no encontrando huellas en el muro intermedio de cajas de vigas de la armadura que hubieren permitido suponer que hubo dos tendidos de tejado en vez del largo que existía, hízose uno solo, como estaba, pero algo más bajo, con arreglo a los canecillos y para que quedasen descubiertas la parte inferior de las ventanas altas de la Sala de Dos Hermanas. Encima y cubriendo la pechina quitóse la armadura que tenía e hízose otra a dos vertientes, para que no quedasen tan cubiertas las ventanas inmedia-

tas. Completóse la parte que faltaba del techo de vigas de madera de la habitación sobre la de las fotografías. Y la cubierta de esta habitación, la última parte de ella, a norte, volvióse a hacer en la misma forma que estaba, ya que las cubiertas de la antesala del Mirador de Daraja no permitía variarla ni seguir la disposición de la otra parte, ni en ella quedaban restos de alero antiguo, como en la anterior. Reconocióse además que la nave entre el Patio de los Leones y el de los Baños tuvo piso alto, en que en el macho que hacía ángulo en la fachada del Patio de los Baños —la existente de la nave a poniente de la Sala de Dos Hermanas— aparecía éste rozado y con señales de haber seguido el muro cerrando aquella nave, hasta aproximadamente la altura que formaba puente desde el muro de hormigón del Patio de los Leones hasta el macho de ángulo del Patio de los Baños, viga que impedía la entrada en la habitación encima de la de las fotografías. Cerróse con un tabique, en el que se puso una ventana vieja, el desván de la armadura nueva a poniente de la Sala de Dos Hermanas y en la diferencia de nivel que existía entre el piso de estas alcobas altas de la Sala de Dos hermanas y los locales de la nave situada entre el Patio de los Leones y el de los Baños, púsose un antepecho de madera de balaustres de los que existían en los almacenes, no cerrándose con citara por continuar por esa parte el techo del XVI. Levantóse la solería del Mirador, encontrando debajo la tablazón podrida, poniendo una moderna y encima solería de rasilla a rafa. Quitóse el peldaño que le daba subida, de alizares verdes muy gastados y unas contrahuellas de cuatro medios azulejos de la banda, musulmanes. Viose que el hormigón llegaba a bastante altura, no pudiendo haber habido en el muro peldaños más bajos. Rebajóse algo el hormigón, poniendo los peldaños en el grueso del muro y otro de madera en el corredor. Picáronse los muros del Mirador, del pasadizo y de la habitación encima de la alcoba de saliente de la Sala de Dos Hermanas, volviendo a guarnecer los muros. Se arreglaron las puertas viejas, de paso a esta alcoba y de entrada al pasillo desde la escalera, limpiándolas y dándoles aceite de linaza, y reparándolas. En el cuarto que da al Patio de los Baños, que está sobre el de las fotografías, se arreglaron las dos ventanas que dan a dicho patio, poniendo planchas nuevas y marcos, y la puerta entre ellas se pusieron planchas nuevas y se convirtió en ventana. Se guarnecieron los muros y se soló con rasilla a rafa, poniendo una puerta vieja que había en el almacén. En la habitación encima de la alcoba de saliente de la Sala de las Dos Hermanas, se picaron los muros, solóse con rasilla a rafa, volvieron a guarnecerse aquellos. Terminóse esta obra en los primeros días de octubre. De la ventana frente al Mirador que da a la Sala de Dos Hermanas quitóse un emparchado que había, quedando entonces completamente descubierta la tabla pintada que tapaba las planchas y que en la parte que estaba oculta conserva sus colores brillantes.

Domingo, 22 de mayo:

Empezaron a picarse los guarnecidos interiores de la Torre de las Armas, derribando también una citara y un fogón. Terminóse el jueves, 26 de mayo.

Lunes, 11 de julio:

Empezaron a repararse las arquerías de yeso del Patio de los Leones, terminando el sábado, 6 de agosto. En agosto empezaron a rehacerse los antepechos de ladrillo de las alamedas, destrozados por el vendaval de abril, comenzando por los inmediatos a los Mártires.

Martes, 23 de agosto:

Se envió a Madrid el proyecto de reparación de las habitaciones de la Sala de Dos Hermanas.

Lunes, 13 de junio:

Empezaron a repararse los techos (los de las dos primeras) de las habitaciones llamadas de Washington Irving. Siguióse luego, limpiando las puertas y ventanas, dejando la madera al descubierto, dándole aceite y barniz. Pusiéronse puertas antiguas, de librillo, existentes en los almacenes, del primer cuarto al segundo y del segundo al de las frutas, suspendiéndose esta obra a fines de julio. Continuóse la obra en octubre, picando los muros de la primera habitación, guarneciendo las dos y enlucíendolas de escayola y colocando un zócalo de ladrillo entre dos fajas de azulejos de los pintados del siglo XVIII. Diéronse finalmente de aceite de linaza los suelos y zócalos, terminándose esta obra a mediados de diciembre.

Domingo, 6 de noviembre:

Se envió a Madrid el segundo proyecto de reparación del ex convento de San Francisco.

Sábado, 23 de julio:

Comenzáronse las obras del ex convento de San Francisco de la Alhambra, excavando las capillas a poniente, encontrándose restos de una bóveda de ladrillo sepulcral que allí hubo, obra sin duda del siglo XVIII, con entrada por una escalera de ladrillo desde la nave de la Iglesia, y gran cantidad de huesos. Volvióse a rellenar aquélla. Después procedióse a levantar el muro de poniente de la iglesia, dejando en él una puerta —del siglo XVI al parecer— encontrada al limpiar aquélla. Exploróse

la habitación sin techo, a poniente, a la entrada, encontrando tan sólo una atarjea y derribando su muro a poniente por su mal estado y volviendo a rehacerle ensanchando algo la habitación, a costa de la inmediata de la huerta de Muller. Tabicáronse las puertas de comunicación de estos locales con la nave de la iglesia, colocando en esos cerramientos algunas lápidas sepulcrales de mármol, que estaban tiradas. Después levantáronse los muros de la capilla de la bóveda a norte y poniente, dejando en ellos puerta y techando a un agua, empedrándola y colocando perches para que sirviese de cuadra. En la habitación de entrada a ésta cubrióse a un agua una parte, levantándose unos pilares de ladrillo que sustentaran a poniente la cubierta y se recalzó la fachada, abriendo en ella una puerta de entrada a la cuadra, adintelada, de ladrillo, y coronando el muro con una albardilla de teja. Se saneó la fachada de la iglesia y el muro divisorio con el claustro, macizando algunos huecos de las plantas altas, entre ellos la entrada al antiguo coro, recalzando algunas partes, rehaciendo pilares y poniendo vigas doble T en los grandes arcos para sustentar el piso de la galería alta del claustro. Hubo que derribar por su gran desplome la parte que se conservaba del muro norte que separa el convento de la huerta, volviendo a levantarle de ladrillo y mampostería, dejando tres ventanas rasgadas en su planta baja. El muro paralelo-norte del claustro, hubo que derribarle en gran parte casi totalmente por su estado de ruina; pues era casi totalmente de tierra, quedando sólo su extremo de poniente. En este quedó la puerta musulmana, rehaciéndose, idénticas a las que había, las dos ventanas que encima había; en el otro extremo apareció un resto insignificante de otra puerta que hubo que desmontar. En este muro rehecho dejáronse tres puertas: una en el centro y otra en cada extremo de la galería. En ese local a norte se puso un suelo de viguetas de hierro, con tablero de rasilla y bovedillas. El techo de la galería norte del claustro hubo que llevarle a su sitio, pues se había corrido hacia la huerta, al desplomarse el muro. La arquería de este lado también se puso a plomo con cuerdas y tensores, habiendo que derribar la galería alta de este lado y del de poniente. Las partes del suelo de la galería alta que estaban caídas se rehicieron en la misma forma que lo antiguo. Construyóse un muro cerrando la nave norte a saliente. En el extremo noreste del edificio, en la habitación que allí hay, hízose un aljibe, cubierto con bóveda, recalzando la cimentación. Entonces viose que había habido en la nave de saliente una compuerta en la acequia, por la cual, al desaparecer, se filtraba el agua, estando toda esta parte enfangada. Encontróse también una atarjea pequeña y no muy honda, que se interrumpía en el muro norte, posterior a la Reconquista, y que se utilizó para dar agua al aljibe. Macizáronse algunos huecos y alhacenas, hechos rompiendo el muro en la planta principal de la nave a saliente. Enderezóse con cuerdas de cáñamo y garroteras la arquería a norte del patio. Hubo que derribar los arcos que existían

del piso alto del claustro, de las galerías poniente, saliente y norte, rehaciéndolos, así como sus armaduras. Solóse el piso alto de la torre, reparando las impostas y exteriores y abriendo algunos claros tapados. Abrióse una puerta tapiada que del cuarto de la planta baja daba al patio. Abriéronse también puertas en la nave sur (planta alta) correspondientes a las dejadas en el otro frente. En el piso de la galería alta se puso metal deploye. Hízose el techo de estas galerías, como el antiguo, así como sus armaduras, entablándose y tejándose encima. Cubrióse con armadura a dos aguas y caballos la nave a norte, tejando encima. Derribóse el último piso de la nave saliente, desmontando la armadura que allí había, derribando los muros de la escalera que estaban en mal estado y reforzando con pilares de ladrillo los muros de la última planta que se iba a conservar. En la fachada a mediodía se puso un alero de madera, con canecillos más salientes en donde correspondía a los balcones, siendo, para esto necesario desmontar la armadura y volver a colocarla haciéndola de nuevo. En la planta alta de la nave norte pusieron viguetas aparentes en el techo y entre ellas falsas bovedillas de madera y cañizo y yeso, imitando las de la nave de mediodía. De la escalera hubo que derribar totalmente su muro de saliente, volviendo a rehacerle, siguiendo la línea de la fachada. En uno de los muros que se derribaron apareció, empotrada en la obra, una celosía musulmana. En la escalera también hubo que derribar totalmente el muro sur, volviendo a reconstruirle y desmontando el tramo sur de subida a la escalera. En la fachada de mediodía colocóse, en el hueco central, una portada de piedra de Sierra Elvira, de un edificio derribado; rasgáronse las ventanas de la parte alta, convirtiéndolas en balcones y haciendo otros parejos en el piso bajo. Toda esta fachada se reparó y arregló, poniendo balcones de hierro en los huecos altos y rejas salientes abajo. Construyéronse dos tabiques reparando el portal y rebajando el piso de la parte a saliente de esta nave que lo tenía recrecido. Guarnecieronse todos los muros y se puso cielo raso, de cañizo en algunos techos. En el patio rehiciéronse con cemento la cornisa y con escayola todas las molduras y arquivoltas de los arcos, solando la galería alta con loseta cuadrada achaflanada y piezas vidriadas blancas y verdes. Colocáronse cercos en los huecos de fachada a norte, mediodía y saliente, construyendo tabiques de reparación de las habitaciones en los pisos de la nave saliente, y colocando en ellos puertas. En la fachada norte se pusieron balcones y rejas y el alero se hizo como el de la sur, volando más en la parte que cobija a los balcones. En la fachada de saliente se colocó un sencillo alero de madera por el orden de otro que había. Hubo que construir algunos techos de viguetas de madera, en las naves saliente y norte. La torre se reparó interior y exteriormente, solándose su planta alta y viéndose una fecha —1787— que existe en el muro exterior norte. Excavóse la parte a saliente del compás, apareciendo muros de

habitaciones destruidas, probablemente del siglo XVIII, al parecer; la puerta grande del salón árabe de la planta baja —situada en el eje de la acequia— se consolidó cogiendo sus planchas entre dos vigas y atornilladas. Para comunicar la galería alta del patio con las habitaciones de la nave de levante construyóse un suelo de viguetillas al norte del salón árabe, donde estuvo su alcoba septentrional, abriendo una puerta de la galería alta del claustro. En la habitación del aljibe construyóse un lavadero, de fábrica, haciendo en ella un suelo de cemento continuo. Empezóse a sacar todo el escombros acumulado en la plazoleta frente a la fachada de mediodía, apareciendo debajo un empedrado basto de guijarro. Diose aceite de linaza a todos los techos y de nogalina a los muros o partes renovadas. El salón alto a norte, solóse también, con loseta de barro cuadrada y piezas vidriadas verdes y blancas. Exploróse toda la nave en planta baja; en la habitación inmediata a aquella en la que se hizo el aljibe aparecieron varias tuberías de barro, que llevaban el agua de la acequia a una gran tinaja que en ella existía. Vaciada ésta aparecieron en su fondo fusiles del siglo XIX. Levantáronse las tuberías que eran modernas y debajo apareció un resto de fábrica de ladrillo y un retrete musulmán. Sacóse la tinaja que salió rota y se rellenó otra vez la habitación. En la larga se encontró el hipocaustis de unos baños, restos de pavimentos y solerías de ladrillo, de muros, zarpas de hormigón y una tinaja a saliente. A bastante profundidad encontróse la atarjea general, con vertiente hacia el foso, otra que venía del retrete y acometía a ésta y otra al otro lado. La atarjea general limpióse y se reparó. A principios de agosto volviéronse a reanudar las excavaciones en el Secano por la Torre del Agua. Derribóse el muro, en gran parte de tierra, que había por delante de la muralla primitiva, hecha después de la voladura por los franceses. Apareció la otra parte de la inscripción en mármol de Illora que estuvo a la puerta de la Torre del Agua, una pipa de barro, algunas monedas, una de ellas ochavada, árabe, y fragmentos, casi todos cristianos. Se encontraron algunos restos de muros de fábrica muy mala, un cerco de ladrillo, como descargando alguna parte del muro y un fragmento de joya de oro como brazalete. Apareció otra pipa de barro vidriado, fragmentos de cacharros y azulejos cristianos, monedas de comienzos del siglo XVII. Solamente en octubre, en sitio hondo y junto a la muralla aparecieron fragmentos de cacharros musulmanes. Se suspendieron estas excavaciones a principios de setiembre, reanudándose más tarde, y el 3 de diciembre suspendiéronse de nuevo.

Jueves, 15 de diciembre:

Reanudáronse las obras en la chimenea del Mexuar que se había comenzado a armar en la planta alta —salón central de la fachada— del Palacio de Carlos V. Antes, en diferentes épocas, se habían labrado sillares de piedra de Alfacar, de los

existentes en la entrada del Secano, y se comenzó a colocarlos en el muro en el que se armó la chimenea, siguiendo labrando otros. Se fue subiendo el muro, respetando el hueco de la chimenea y poniendo sillares por los dos frentes.

El 22 de diciembre enviése a Madrid el proyecto de reparación del Bañuelo.

Miércoles, 28 de diciembre:

Empezaron a quitarse los revestidos del Museillo (nave norte del Patio de los Leones, entre éste y el de los Baños), levantando también las solerías. Abriéronse las ventanas de los retretes que daban al Patio de los Leones.

A fines del año 1927 y principios del siguiente hiciéronse numerosas zanjás en el Secano para colocar las tuberías del agua. Entre las torres de las Cabezas y la de las Prisiones aparecieron un fragmento de pila de serpentina, agallonada, un cacharro roto, árabe, de barro poroso blanco con dibujo sencillo en negro, y en todas las zanjás fragmentos de azulejos de los siglos XVI al XVIII, trozos de cacharros vidriados verdes, de barro ordinario, etc. Se vio que en toda la parte oriental del Secano el relleno era escaso, pero era grande en la vertiente hacia la Torre de las Infantas y en su parte de poniente hacia la Pensión Alhambra y Convento de San Francisco, así como desde la Torre de la Cárcel para la entrada del Secano. En la zanja que se abrió hacia San Francisco, desde la tubería general, apareció un relleno, de algo más de un metro de cascajo y un muro de hormigón, y al pie de él, numerosos fragmentos de yeserías árabes y de cerámica cristiana y alguna musulmana. A la entrada del Secano se encontró, a un metro aproximadamente, un muro del adarve en esta disposición (diseño) y junto a él fragmentos de yeserías decoradas y de alicatados de lazo.

AÑO 1928

Miércoles, 18 de enero:

Se colocaron hojas de madera, de cuarterones, en las alhacenas del salón de Embajadores.

En enero se plantaron las alamedas: 287 plátanos orientales, 319 álamos negros, sacados de los planteles del Generalife; de los de la Cuesta de los Muertos, 70 velias, 5 chopos, 3 acacias, 10 plátanos orientales y 10 álamos negros. De la Artillería se sacaron 584 bambús japónicos para poner en el frente del tranvía. De la Alhambra se llevaron a los planteles del Generalife 1.200 álamos negros.

En la primera quincena de enero se cerró la puerta o hueco que había del retrete de la Sala de la Barca a la habitación inmediata a la escalera de subida al piso en la nave poniente de Comares.

Sábado, 11 de febrero

Se terminó la obra de la instalación de la chimenea en la planta alta del Palacio de Carlos V. En el muro hubo necesidad de aumentarle de altura, colocándole unas hileras de sillería por los dos lados, aprovechando la piedra que estaba en el Secano. Encima de la chimenea construyóse un alero volado, protegiéndola.

Continuación de las obras de San Francisco:

Se rellenó después de tomar los datos la habitación a norte. Por la puerta de San Francisco se descubrió la atarjea general, limpiándola, reparándola y dándole salida, por pequeñas atarjeas que desaguaban a las huertas, a los sumideros del lavadero y W. C. nuevos. Acabaron de rehacerse los arcos de yeso de las galerías del patio. Continuóse quitando la tierra amontonada en la plazoleta a sur. Excavóse el suelo de las galerías del patio, haciendo plano de los restos encontrados. Reparóse el arco cuyos fragmentos quedaban en el muro norte del claustro completándole en liso y cerrando la puerta que se abrió al lado, ya que el desarrollo del arco lo hacía necesario. Se colocó la barandilla de madera en la galería alta del claustro, aprovechando una pequeña parte de la antigua y completando idénticamente el resto. Se limpiaron los muros de la sala árabe a levante del claustro, asegurando las decoraciones de escayola y completando el resto, liso, dejando enfondados de escayola los sitios donde faltaban y colocando algunos trozos que había en los almacenes y allí. Se exploró el patio, cuyos datos conserváronse en un plano. Soláronse las habitaciones del último piso con solería arrancada de la Casa de los Pintores de la calle Real y otra del llamado Museillo en el Patio de los Leones (loseta cuadrada moderna). Solóse la sala baja a norte con loseta cuadrada, cinta verde y piezas vidriadas cuadradas blancas y verdes. Guarneciéronse los muros de la habitación a levante, reconstruyendo el que la cerró a sur hasta la altura del piso alto. Excavóse y exploróse la iglesia, anotando en un plano los restos encontrados. En la nave aparecieron muchas sepulturas y ningún resto de consideración. En la capilla de la derecha se encontró la solería de ladrillo más baja y en la de la izquierda aparecieron bastantes piezas vidriadas en blanco y negro, cuadradas, de 12 cm. de lado, y más bajo, un retrete con su solería de ladrillo, zócalo y nichito de azulejos blancos, negros y verdes, así como una orza de barro basto rojizo, vidriada en blanco, verde y manganeso, que se sacó.

Estaba sobre el suelo. En la capilla central apareció una fosa grande, en la que

debieron estar los cadáveres de los Reyes Católicos y cuyos muros se recrecieron con ladrillo hasta la altura del pavimento. Reparándose los dos arcos de escayola que había entre la capilla de la derecha y la sala baja al norte, cerrando con una citara esta comunicación y guarneciendo los muros de la capilla. De las gruesas vigas de la nave sur, hubo que sustituir algunas que estaban podridas, reforzando las demás con llantas de hierro y rehaciendo el entrevigado. Reparóse toda la acequia en la parte que atraviesa el convento, cobijándola con bovedilla en la parte de la nave de la iglesia. En ésta se plantaron cipreses y enredaderas junto a sus muros. El escayolista continuó limpiando y reparando la bóveda de mocárabes y las decoraciones de escayola de la capilla mayor de la iglesia. Cerróse el arco de comunicación más al sur de la nave de la iglesia con el claustro con un muro de ladrillo. En los restantes huecos pusieronse de umbrales las lápidas sepulcrales de piedra de Sierra Elvira que allí había, completando el resto con losas. En los intercolumnios del patio pusieronse piedras de Sierra Elvira. Derribóse el muro que cerraba a saliente la fachada y estaba ruinoso, volviendo a levantarle dejando una puerta en planta baja y otra en la superior. Rehízose el sardinel de la acequia del patio, poniéndole a nivel, pues llevaba la inclinación de la acequia. Soláronse las galerías bajas del patio con losetas de barro, grandes, cinta verde recuadrado y cuadradillos vidriados blancos y verdes. Reparáronse las decoraciones de escayola de lo que fue capilla mayor, rehaciendo en liso las puertas y partes que faltaban y completando la bóveda de mocárabes del mirador del fondo. Solóse con mármol a manta la Capilla de la Epístola, cobijando la fosa central con una losa de mármol blanco de Macael. En los claros de separación de la iglesia y claustro pusieronse cancelas de madera de tornos, copiando otra antigua que se compró en el Hospicio. Encima de la escalera construyóse una torre, con subida desde el piso alto. Prolongóse la nave de mediodía hacia oriente, poniendo suelo de viguetas de hierro, tablero y bovedilla, e instalando una chimenea al fondo, entre dos alhacenas, una de ellas con su parte antigua y la otra copiada de la de ésta. Cubrióse esta parte con bovedillas de cañizo, como el resto de la nave. Un incendio, ocurrido a fines de mayo, obligó a reconstruir parte del suelo de la nave sur, así como los de la torre y habitación inmediata. En la capilla hubo que rehacer las ventanillas laterales altas, que habían desaparecido. En la iglesia plantáronse a los lados, junto a los muros, cipreses, rosales y enredaderas. En las habitaciones bajas a saliente, que dan a la Huerta de San Francisco, hízose un solero de hormigón y pavimento de cemento continuo, colocando una reja que estaba suelta en uno de los claros y guarneciendo y enluciendo el resto. En las habitaciones del último piso y en parte de las de abajo, pusieronse puertas usadas de las que existían en los almacenes y de la casa de la Residencia de pintores de la calle Real. En la torre, instalóse un pa-

rarrayos. En la capilla de la iglesia se rehicieron los tres arcos, en liso, que sin duda tuvo el ventanal del fondo, aprovechando para una de las columnas una moderna procedente de la casa que se derribaba en la calle Real. Soláronse con mármol la Capilla del Evangelio y el resio del crucero (?). Pusiéronse puertas y ventanas nuevas a las naves sur y norte. Solóse con loseta de ladrillo prensada y piezas vidriadas blancas y verdes de Fajalauza la habitación con restos árabes, en la nave de saliente y las dos a los lados del portal de entrada en la de mediodía. Para la puerta exterior, compróse una antigua que hubo que reducir, por ser mayor que el claro de puerta. Rehízose la escalera colocando en las tabicas del primer tramo azulejos de relieve del siglo XVI de los existentes en la Alhambra y en los otros dos, modernos, procedentes de la casa derribada de Linares. Púsose en la escalera una ventana o balcón, con reja velada, comprada. En el techo de la escalera pusiéronse azulejos del siglo XVI, de los de artesonado existentes en la Alhambra, para los cuales se hizo un armazón de madera, dejando en el centro una parte central algo más elevada. Rehiciéronse las barandillas de la escalera, aprovechando en parte las viejas que allí existían. En el vestíbulo o paso desde el desembarco de la escalera al patio púsose en el techo azulejos de techo de casetones, de los del siglo XVI. El portal solóse con piezas de mármol formando cinta, y ladrillo de canto en el centro. Entre el corredor y el salón, púsose una puerta nueva, de tornos de madera y cristales. Se limpió de escombros la plazoleta de fachada, viéndose que hubo allí construcciones antiguamente formando escuadra con la fachada, hasta intestar cerca de la torre del convento, construcciones que debieron ser posteriores a la época árabe. Hubo que desmontar algo el terreno hacia la tapia que separa del Secano, para dejar la plazoleta a nivel, construyendo una acera empedrada a lo largo de la fachada, rehaciendo el muro de frente a la calle Real y en parte las dos puertas que en él existían, y colocando entre ellos el pilar comprado en Granada. Plantáronse en el patio naranjos agrios y un ciprés, a más de flores en el borde de la acequia. En la nave de la iglesia completóse la concha de escayola de uno de los huecos grandes que comunica con el patio y en el inmediato a norte hízose otra igual. La capilla del fondo en la que se hicieran los tres arcos, solóse con ladrillo viejo de solería y olambrillas de las conservadas en los almacenes, de relieve, del siglo XVI. En la habitación en la nave saliente del convento, la que tiene decoraciones árabes, se puso un frente de zócalo de piezas de alicatado antiguo, piezas de las que se encontraron en San Francisco en estas obras y en exploraciones anteriores. Sobre el muro de fondo, en el que se colocó el pilar, se construyeron unos pilares de ladrillo, con una losa de Sierra Elvira encima, y cerrando los paños un antepecho de hierro, sencillo. Igual se hizo en el muro de separación con el Secano. En aquella plazoleta —la que está a la entrada de San Francisco —exploráronse

los agujeros excavados en el terreno natural, de no mucha profundidad, circulares y con ladrillo, cerrándoles en su parte alta, que debieron servir de depósito de aguas sucias en tiempo de los frailes. A mediados de diciembre se instaló en el patio una fuente octogonal de piedra de Sierra Elvira, con teja y surtidor, comprada en una casa de la población, del siglo XVI, colocando alrededor un bordillo con su canal, de piedra de Sierra Elvira. Rellenóse después algo el hueco del patio, empedrándole finalmente con guijarros menudos. El último día del año, faltaba en el Convento de San Francisco empedrar el patio, poner la inscripción en la losa que tapaba la fosa en la que estuvieron los Reyes Católicos, hacer dos puertas, arreglar el portón de la iglesia y colocar en la capilla el techo que estaba en el museo.

Objetos encontrados en San Francisco: Trozos de escayola decorada. Alguna olambrilla de las de estrella. Bastantes trozos de azulejos en relieve del siglo VI. Alicatados blancos, azules y melados. Cuatro fragmentos de azulejos de la banda de los musulmanes blancos, exágonos blancos, piezas cuadradas y rectangulares verdes, blancas y meladas. Cuadrados de 12 cm. de lado, vidriados, blancos. Un trozo de inscripción sepulcral en mármol y varios en cerámica vidriada del XVI y siguientes. Trozo de barro sin vidriar de un reloj de sol y otro de una inscripción. Escasos trozos de azulejos pintados del siglo XVI y XVII. Dos azulejos, uno bastante roto, de relieve, del siglo XVI, de los de la torre de Gabia. Un trozo de un buen cacharro vidriado en blanco, con dibujo azul y oro. Un azulejo pequeño de los de cuerda seca en negro, blanco y verde. Un candil de juguete roto, vidriado en verde. Un cacharrillo incompleto con vidriado blanco y dibujo en azul. Varias piezas de plomo, con colgante, como pesas o contrapesos de telares, aparecidos en la nave de la iglesia.

En la segunda quincena de febrero se empezó a construir una nave almacén en el Secano, arimada a la tapia del carmen de D. Antonio González, cerrando el callejón y derribando el muro que lo aislaba antes del Secano, a sur. Además, siguióse el muro de mediodía de la nave para dejar un corral en el que almacenar materiales. Terminóse esta obra el sábado 7 de abril.

En agosto y septiembre se hizo obra en la casa del guarda del bosque, construyendo una planta alta con dos habitaciones y escalera para subir, y reparando el resto. Entonces apareció, por bajo del baluarte de la artillería, un resto de bóveda de cañón de ladrillo, probablemente de una escalera como la secreta del bosque.

1 de agosto:

Empezóse a hacer una atarjea en la huerta de San Francisco para salida de las aguas pluviales y sucias, encontrándose una vieja de ladrillo, bien hecha, que se aprovechó y sin duda fue desagüe de la alberca.

En el mes de septiembre empezó a continuarse la alcantarilla que iba por el paseo del tranvía, hasta recoger las aguas sucias en los hoteles Washington y Siete Suelos y en la parte de la finca de los Mártires. Hiciéronse 82 m. de atarjea de ladrillo de sección 30. Terminóse esta obra el jueves 25 de octubre y a ella contribuyó el hotel Washington con 500 pts. y el Sr. Meersmann.

En los primeros días de agosto se plantaron tres naranjos en el Patio de los Leones. En septiembre se quitó la arena gris que tenía en su piso, sustituyéndola por otra rojiza.

Lunes, 25 de junio:

Comenzó a derribarse la casa de la calle Real que fue de D. Enrique Linares y ahora era propiedad del Estado y Residencia de Paisajistas. Anteriormente ya se habían desmontado puertas y ventanas y quitado algunas solerías. Suspendiéndose el derribo unos días, continuándose a mediados de septiembre y terminándose en la segunda quincena de noviembre. Encontróse un aljibe —restos de él— con muros de hormigón, dejándose visto uno de éstos.

Viernes, 28 de septiembre:

Una vez arreglado el piso de la subida a la Alcazaba, empezó a excavar un hoyo en la plaza de los Aljibes, en línea recta entre la Puerta del Vino y la Torre de los Hidalgos, viéndose que la capa superior estaba formada por restos de la labra del Palacio de Carlos V y encontrándose la parte superior de un muro de ladrillo. Pocos días después se rellenó.

En noviembre se arregló el paso al bosque, por el pie de las torres Quebrada y del Homenaje, desde la entrada de la Alcazaba, colocando allí unos pilares de ladrillos y dos cancelas de madera, sustituidas a fines de diciembre por dos travesaños.

Martes, 13 de noviembre:

Se empezó a arreglar la casa de Miguel el guarda, propiedad del Estado, que había quedado en primer término al derribar la que fue de Linares y luego Residencia de Pintores. Se derribó parte de la última planta, convirtiendo el resto en torre. Se puso en la fachada de poniente una reja volada que se había hecho para San Francisco y un pilar que se había comprado hacía algún tiempo, cambiándose de sitio la puerta de entrada, cerrando el lugar donde estuvo ésta. Terminóse la obra en los últimos días de diciembre.

A mediados de diciembre se construyó un tabique y se colocó en el centro una

puerta en el piso alto de la nave de saliente que comunicaba con el piso alto de la nave norte del Patio de los Leones.

En la segunda quincena de octubre se arreglaron algunos paseos, sobre todo el trozo comprendido entre la Puerta de las Granadas y la plazoleta del Descanso, en el que se echó grava, trayendo luego la apisonadora. Continuó el arreglo de los paseos en octubre, noviembre y diciembre, recebándolos y empedrando las vueltas. En diciembre arreglóse la plazoleta de los Aljibes, haciendo cunetas empedradas junto a los jardinillos, y haciendo nueva, y de ladrillo, la escalerilla, que arrimada a la fachada de poniente del Palacio de Carlos V, baja al árabe.

Lunes, 31 de diciembre:

Terminóse la reparación de la casa de Miguel el guarda, propiedad del Estado, detrás de la derribada que fue antiguamente de Enrique Linares, y el arreglo de la plazoleta que quedó como consecuencia de ese derribo.

En los meses de noviembre y diciembre se construyeron unos pilares de ladrillo sobre el muro que separa la plazoleta de San Francisco del Secano, colocando entre ellos unos antepechos de hierro, de cuadradillo. El jueves 27 de diciembre comenzó a derribarse el muro, construido por Cendoya, cortando el compás de San Francisco, poniéndose en él la puerta o cancela de hierro del carmen de San Matías, y unos paños de verja de hierros redondos que había en los almacenes.

Jueves, 5 de abril:

Empezó a excavarse en los muros aparecidos al hacer las zanjas para la tubería del agua, en el ángulo entre San Francisco y la casa de D. Antonio González, en el Secano, reconociendo unos muros de hormigón que entonces aparecieron, como de una alberca. Suspendiéronse estas excavaciones el martes 15 de mayo. En octubre reanudáronse, reconociendo los límites de la alberca.

Martes, 24 de enero:

Volvióse a sacar tierra del Secano, prosiguiendo durante todo el año, con más o menos gente. Terminado de reconocer el estanque, siguióse excavando en sus alrededores, encontrando cimientos y descompuestos.

Jueves, 8 de noviembre:

Comenzó la reparación de las habitaciones de Washington Irving del palacio, comenzando por poner andamio en el muro que da al Partal bajo, muro que hubo que recalzar por completo por estar fundado casi todo sobre cascajo, llegando al firme. En-

contróse un muro transversal árabe, con los mechinales como de entrada de mamperlanes de una escalera, dejándose aparente este muro y salvándosele mediante un arco que se hizo en el recalzado. La parte más a sur de esta nave, encima de los retretes, rebajóse dejando sólo en su parte alta el vano del tejado, con entrada desde la galería alta para registro de los depósitos de los retretes, que hubo que variar al hacer la obra, quedando por tanto el tejado de esa parte más bajo, no a igual altura que el resto como estaba antes. Rehiciéronse totalmente las cubiertas de la galería de saliente del Patio de Daraja y de las habitaciones de las Frutas, poniendo en ellas, en vez de tablazón, rasillo. En dicha galería de saliente púsose un techillo de viguetas y tablazón lisa, ocultando la armadura, que se dio con nogalina; abriéronse dos ventanas que dan al Partal y se soló con exágonos prensados, limpiando y juntando la barandilla de madera. Los techos de las habitaciones de las Frutas se sujetaron y repararon, quitando la cal que ocultaba los restos de las pinturas. En la habitación más a saliente abrióse un balcón que daba al Partal. Reparáronse los muros exteriores de estas habitaciones, haciendo cornisa de ladrillo nueva y quitando un trozo de entramado de madera que quedaba en el muro norte. Reparóse la solería de la habitación de las Frutas más a saliente, y en la inmediata levantóse la solería, que era de losetas cuadradas de barro, sustituyéndola por otra de ladrillo viejo y olambrillas de las que había en el almacén. Limpióse también la pintura que recubría puertas y ventanas, dándolas de aceite de linaza. Termináronse estas obras el martes 5 de febrero, continuando después por unos días un operario limpiando de pintura las puertas, dando nogalina y aceite a las ventanas y quitando la capa de enlucido que cubría las pinturas de los muros. Quedaron a falta de arreglar las cubiertas de las dos habitaciones primeras (la de la chimenea y siguiente).

AÑO 1929

En el mes de enero se excavó, explorando a la entrada de la plazoleta del Convento de San Francisco, del lado interior de la verja puesta recientemente. Aparecieron muros de hormigón y ladrillo, un espacio cuadrado y algunas atarjeas pequeñas bien hechas, a la izquierda, y entrando a la derecha, ladrillos a sardinel, como de una puerta, y restos de muros. En febrero hízose el trazado de jardines en dicha plazoleta, empedrando unos caminos, poniendo cipreses en el muro del fondo, a los lados del pilar y rosales y naranjos en los cuadros. En febrero y marzo también dióse agua a toda esta parte, trayéndola desde la alberca del Secano, tanto a los jardines como al pilar, a la fuente del patio y a la fuente de mármol blanco, que había suelta en San Francisco,

y que se colocó en una plazoletilla del nuevo trazado, a la entrada de San Francisco. Termináronse de empedrar los paseos de la plazoleta frente a San Francisco, una vez plantados rosales y naranjos, el jueves 28 de marzo.

Sábado 19 de enero:

Terminóse de empedrar el patio de San Francisco. Junto a cada columna plantóse un rosal.

A fines de enero hízose la plantación de árboles de todos los años, sacando del Generalife 678 olmos y álamos negros, plantándolos en la siguiente forma:

Paseo del medio hasta los hoteles, 150; Cuesta de las Cruces y Torres Bermejas, 130; Mártires, 30; Paseo de la Torre de las Cabezas, 100; Cuesta empedrada, 130; Paseo de los Cipreses a los Mártires, 130; Del Museo de los Mártires a los hoteles, 8.

En el mes de enero se hizo la exploración en las partes inexploradas del Mexuar, Cuarto Dorado y antigua Casa de los Gobernadores. Se levantaron las solerías de las dos habitaciones a norte de la planta; abriéronse los huecos macizados de lo que fue antes coro en el Mexuar, cortados actualmente por el techo; levantáronse las solerías del pasillo alto que desde la escalera llevaba a la habitación de la armadura vieja (entre el patio del Cuarto Dorado y el otro descompuesto) y la de esta habitación; limpiáronse de guarnecidos el muro poniente del Patio del Mexuar, apareciendo en la parte alta los agujeros del alero de canecillos inclinados que tuvo; viose, abriendo agujeros en el pasillo alto que iba a la entrada del Museo actual y en el Patio del Mexuar (muro de poniente), que hay dos suelos sobre el Mexuar, conservando aún el más bajo parte de la solería, de ladrillo con olambrillas; limpiáronse los muros del oratorio del Mexuar por encima de la franja con la inscripción de escayola, viéndose que parte de los muros eran modernos y en los otros no se veía traza alguna de entrada de palos de techo o armadura de madera; se derribó el cielo raso, moderno, que allí había, quedando visto un suelo de vigas de madera y bovedillas de ladrillo y yeso, situado por encima de él; limpióse la fachada antigua del patio del Cuarto Dorado, por encima de la faja con la inscripción de yeso, apareciendo la parte baja de una ventana central con restos de decoración de escayola y columnillas en los ángulos, sin duda de una ventana gemela que allí hubo. Terminóse esta exploración el miércoles 23 de enero.

En la segunda quincena de enero se arreglaron los desperfectos causados en la cochera de D. Antonio González por la caída de un árbol.

Sábado, 15 de diciembre:

Empezaron a explorarse los bajos del Tocador de la Reina, picando el muro exterior norte y por dentro toda la torre. Aparecieron en los huecos grandes de los centros

de los frentes restos de ventanas gemelas en arco, de escayola, y algunos alizares vidriados en oro con inscripción. Caláronse todos los huecos. Aparecieron también tres azulejos triangulares, de los llamados de «las señoritas», situados en los ángulos de la habitación. Continuó algunos días después el escayolista rehaciendo los arcos y suspendió su trabajo el 24 de enero de 1929.

En febrero colocóse una balaustrada o antepecho de madera en la parte alta de la escalera que sube a la galería de tres pisos del Patio de la Alberca, del tipo de las del siglo XVI, como la del mirador alto del Generalife.

En febrero se plantaron cipreses en el Secano, en el muro (tapándole), donde está la puerta del almacén hecho el año anterior, a la izquierda entrando, poniendo también unos bojes en los bordes del camino, en la arboleda que hay a la entrada del Secano.

En la segunda quincena de marzo se hundió una gran parte del muro antiguo (árabe) que separaba el Partal bajo del jardincillo situado a norte de la Sala de los Reyes, a consecuencia de las humedades. Rehízose inmediatamente, haciéndole en la misma forma en que estuvo y con ligero talud. Terminóse el sábado 30 de marzo.

Sábado, 13 de abril:

Al abrir una zanja en el Secano, a la entrada, a la izquierda, para plantar cipreses, apareció el trasdós de una bóveda de ladrillo. Exploróse entrando en ella por la parte de afuera del Secano, resultando ser un aljibe de dos naves, con bóvedas de cañón y tres arcos de medio punto, comunicándolas. Entre el escombros que de él se sacó, halláronse numerosas monedas de plata, de dos reales, de los Reyes Católicos. El sábado, 20 de abril, cerróse la entrada, terminando la exploración. Después, plantáronse los cipreses.

A fines de abril quitáronse algunas goteras de la Casa Real y reparáronse varias solerías.

Miércoles, 24 de abril:

Se firmó la escritura de adquisición de la huerta de Santa María de la Alhambra. El viernes, 26 de abril se abrió un portillo en el muro y comenzó a levantarse un muro de separación con la parte de la finca que se reservaban los propietarios. Terminóse de construir este muro el jueves, 27 de junio. Por encima de él, en la parte de la huerta que se reservan los propietarios, echóse bastante tierra, sacada de las inmediaciones de la Alberca, igualando el piso con la parte alta de la huerta donde está la casa. Después de terminado el muro siguió echándose tierra en la parata más baja de la huerta y derribándose el muro de separación con los jardines del Partal. Si-

guióse luego excavando, encontrándose los cimientos de una casa, al parecer árabe, por debajo de la tapia que separaba la parata alta del Partal de la huerta. Más allá, apareció una alberquilla con sardinel de ladrillo, bastante bien hecho, y un canalillo alrededor. En septiembre, encontráronse, cerca ya de la alberca grande, un cuenco cilíndrico, grande, incompleto, con técnica de cuerda seca y un capitel de mármol blanco, de pencas lisas, almohade al parecer. En octubre, siguióse excavando en la parata por debajo de ésta, en la parte inmediata al jardín de la Torre de las Damas. Construyóse un canal de madera que pasando por encima del camino que va de la Torre de las Damas a la de los Picos, servía para echar tierra y el escombro del barranco del bosque. Suspendiéronse estas excavaciones el lunes, 4 de noviembre; volviendo a reanudarlas el lunes, 2 de diciembre, encontrándose un macizo de hormigón por el que atravesaba el agua procedente de la alberca grande de esta huerta, a manera de torre en la que parece había alguna fuente. A norte, apareció en bajo, los muros inferiores de una habitación del siglo XVI, con restos de zócalos de azulejos de esa época, y una fuente de cerámica, en medio. Siguiéron saliendo muros de habitaciones por debajo del estanque, continuándose esta excavación en 1930.

A fines de abril se hicieron y colocaron las puertas que faltaban en San Francisco: la de la habitación baja, a la derecha del arranque de la escalera, la del corredor y la pequeña de paso desde el patio a la capilla de la iglesia. Se reparó y colocó el techo viejo que estaba en el palacio, en las habitaciones de Carlos V, en la capilla de la izquierda, donde estuvo. Hízose el portón de entrada a la iglesia, quedando terminado el martes, 30 de abril. En mayo, siguióse haciendo el otro techo, con algunos restos de él que quedaban. Se repasaron algunas solerías bufadas. Los techos se dieron en parte de nogalina y totalmente de ceite de linaza, quedando terminados el martes, 28 de mayo. Siguióse después colocando herrajes en las puertas nuevas y dándolas de nogalina y aceite de linaza, quedando totalmente terminado el jueves, 20 de junio.

Miércoles, 5 de junio:

Empezó a levantarse la teja de las cubiertas de las dos primeras habitaciones de Washington, reparando las armaduras, y colocando, en lugar de tablazón, dos hojas de rasilla sobre las que se sentó la teja. Reparóse también la chimenea o salida de humos de la primera habitación de Washington Irving. Siguiéronse después reparando las cubiertas de las dos habitaciones anteriores (la de paso al Peinador de la Reina y la que está entre los patios de Daraja y de la Reja), levantando sus cubiertas, haciéndoles una nueva cornisa de ladrillo, sustituyendo la tablazón por dos hojas de rasilla, y a la segunda, cambiando el cartabón que su armadura tenía a sur, por un faldón.

Terminóse la reparación de estas dos armadras, lunes 21 de julio. Siguiéronse levantando las cubiertas de teja y armaduras de la galería que va al Peinador de la Reina, sustituyendo la armadura por otra nueva de madera, colocando para asiento de la teja, las dos hojas de rasilla de costumbre y tejando encima. Se dio de aceite y se limpió el techo de viguetillas de esta galería, así como el alero y el que tenía la segunda habitación de Washington Irving, de maderos cuadrados, se dio de nogalina. Terminóse esta obra. Antes se había levantado la cubierta de teja de la habitación inmediata al piso alto de la Sala de las Camas, encontrando que estaba podrida, y la armadura de dobles tirantes, en malísimo estado. Hubo que desmontar ésta para repararla y completarla. Limpiáronse los muros de guarnecidos y revestidos, viéndose a saliente y mediodía las cajas y colas de los canecillos inclinados que allí hubo, dos de los cuales, lisos, aún se conservaban en el grueso del muro de los Baños, según se vio al reparar la parte alta de la Sala de Dos Hermanas. Limpóse también el muro que cerraba a saliente el Patio de la Reja, apareciendo en su parte baja un arco de medio punto, parejo del que da paso al de Daraja, que se abrió. En el muro bajo de la galería que va al Tocador, hiciéronse algunos recalzos, continuando los de ladrillo hechos en el siglo pasado. Volvióse a guarnecer este muro y se abrió una ventana en un hueco tapiado en la primera habitación que daba al Patio de la Reja, colocando allí una ventana de madera, del siglo XVI, de librilla, que había en los almacenes.

Reparáronse los artesonados de las dos habitaciones en las que no se había realizado aún. Levantáronse las viguetas y bovedillas del paso de las habitaciones de Carlos V a la Sala de las Dos Hermanas, volviendo a rehacerlas más arriba, para salvar las ventanitas de encima de los arcos de la habitación alta de la Sala de las Camas. Derribóse la citara que separaba ese paso del Patio de Daraja, por estar desplomada, volviendo a rehacerlas. Hubo que recalzar algunos trozos del muro exterior norte, al bosque, bajo la galería que va al tocador. Los muros interiores de esta galería se repasaron de revestidos, guarneciéndolos y blanqueándolos. No se encontró apenas rastro de las pinturas que allí hubo. Encima de la armadura con tirantes de la habitación a saliente de los altos de la Sala de las Camas, echóse otra y sobre ésta dos hojas de rasilla, para asiento de la teja; por el muro sur de esta habitación echóse el vuelo de canecillos lisos, inclinados hacia arriba, que tuvo, y de los que se conservaban dos en el grueso del muro que separa este pasillo de la parte alta de las bóvedas de los Baños. Por el lado de este pasillo también se reconocieron los agujeros de los canecillos que no pudieron colocarse por impedirlo el techo de esa habitación, dejándose interiormente vistos, para que sirvieran de testimonio. La alcoba de la habitación de la armadura de tirantes, a oriente del piso alto de la Sala de las Camas, tenía cielo raso de cañizo y yeso, que se substituyó por un techillo de viguetillas lisas. Los mu-

ros de las dos habitaciones de Carlos V se dieron de pasta; los techos, después de reparados, de aceite de linaza, limpiándose de pintura las puertas y dándoles después también de aceite de linaza. La habitación de la armadurilla de tirantes y su alcoba, también se dieron de pasta, reparando sus suelos. El techillo de la alcoba dióse de nogalina y aceite de linaza, y la armadura de tirantes, de aceite de linaza. En la galería entre esta habitación y el Patio de Daraja se rehicieron las bovedillas entre las viguetas, reparadas unas y nuevas otras, y encima de éstas se levantaron tabiquillos inclinados sobre los que se echaron dos hojas de rasilla, es decir, un tablero que sirviese de asiento a la teja. Esta obra paróse en los primeros días de septiembre, para seguir en la de la Casa de los Gobernadores, continuando a principios de septiembre picando los muros interiores de las dos habitaciones. Hubo que reparar también parte del suelo de la habitación inmediata a la parte alta de la Sala de las Camas, metiendo unas viguetillas en sustitución de otras podridas y rehaciendo la solería. Se dieron con aceite de linaza los techos y las hojas de puertas y ventanas, poniendo tapajuntas a algunas de aquéllas que no las tenían. Terminóse totalmente esta obra el lunes 28 de octubre.

Siguióse excavando en el Secano, explorando sobre todo desde la Alberca larga hacia poniente. En la segunda quincena de enero apareció una mazmorra, tapada de antiguo, pues sobre ella iba una tubería de barro, de caños morunos. Encontráronse trozos de vidrio, una pequeña monedita de oro, un cacharro con dos asas, de juguete. Excavóse también el interior de la corraleta al sur de la pensión Alhambra, en el Secano, apareciendo allí también otro silo o mazmorra.

En mayo, excavóse el lugar donde estuvieron las cabras de Miguel, a saliente de San Francisco, en una entrada inmediata a la huerta de San Francisco. En mayo y junio, con poca gente, siguióse excavando junto al camino del Secano y delante de la nave de almacén hecha el año anterior. El lunes 24 de junio, suspendiéronse estos trabajos en el Secano.

Viernes, 28 de enero:

Empezaron a rehacerse los muros de la alberca grande del Secano. Hubo varias interrupciones, y el viernes, 8 de mayo se le dio agua, así como a los jardines de la plazoleta de San Francisco.

Lunes, 1 de julio:

Empezó a grabarse la inscripción conmemorativa de haber estado sepultados los Reyes Católicos en la iglesia del Convento de San Francisco, terminándose el sábado, 6 de julio.

Sábado, 6 de julio:

Reanudáronse las obras en la habitación alta al sur del Patio de los Baños, entre éste y el de los Leones, construyendo una escalerilla de tres peldaños para subir desde esta habitación a la de la nave de saliente del Patio de la Alberca y guarneciendo sus muros. Después destruyóse la parte alta de la escalera hecha por Cendoya en este lugar y se pusieron allí unas viguetillas completando el suelo. Construyóse su doble tabique cerrando esta habitación, poniendo allí una puerta de las que había en los almacenes y solando la habitación con rasilla y loseta de barro prensado, exagonal, moderna. También se echaron viguetillas, abutifa encima y sobre el pequeño vestíbulo que está entre esta habitación y la de encima del cuarto de las fotografías. Termináronse estas obras el sábado, 10 de agosto.

Lunes, 1 de julio:

Empezó a desmontarse la parte de muralla a poniente de la Torre de la Gallina, y el martes 2 comenzaron a levantarse los muros interiores del Cubo inmediato con objeto de colocar la plataforma de hormigón. El sábado 6 suspendióse el derribo del muro. El sábado, 14 de julio, terminó de forjarse el suelo de hormigón armado. El martes y miércoles, 30 y 31 de julio, se completó el hormigón de la plataforma hasta igualar el suelo, y se abrieron las cajas para las tres gárgolas.

Lunes, 5 de julio:

Comenzaron a repararse los destrozos hechos por la viga grande que había quedado en el Partal, como resto de las casas derribadas, y que se había caído en día de huracán. Colocóse otra viga nueva empalmada; terminóse el martes, 6.

Jueves, 1 de agosto:

Empezóse a hacer el andamio en el muro exterior norte de la Casa de los Gobernadores, es decir, en el exterior del oratorio del Mexuar. En la otra parte, entre el Patio del Cuarto Dorado y el micoro de la Casa de los Gobernadores, desmontáronse las vigas gruesas de madera del suelo del piso alto, y en lugar de ellas pusieron unas viguetas doble T de hierro y bovedilla de rasilla. Luego levantóse de ladrillo el muro a sur hasta recoger la rastra grande de madera, dejando un claro de puerta. Desmontóse entonces el pilar de ladrillo que avanzaba desde el piso alto hasta el bajo y que era relativamente moderno. En la planta baja, al desmontar este pilar de ladrillo, vióse que detrás de él hubo, a la altura del friso de madera, un friso, de escayola, árabe, del cual se conservaba un resto. Vióse también que desde esta habitación había habido

una escalera que parecía subir a la planta alta. Dejóse el, al parecer, arranque de de esta escalera y se levantaron los muros para completar esta habitación, dejando una puerta en la escalera que debió haber sido cortada. Completóse también el techo de esa habitación baja, en la parte en que estuvo el pilar de ladrillo derribado. Desmontóse también el suelo del pasillo que desde la entrada a la oficina lleva a esa habitación de la armadura antigua. Este suelo estaba ruinoso y era de maderos desiguales y muy toscos. Sobre uno de sus palos encontróse una moneda del año 1626, lo que parece probar que por entonces se construiría este suelo. En lugar de este suelo púsose uno de viguetillas bien escuadradas, tablazón encima y alcatifa. Desmontóse la armadura de este pasillo, quitando toda la fábrica de ladrillo moderna que había en la parte superior del muro. Abrióse el claro grande que había a la entrada, quitando un sardinel que había en la parte baja y bajo el cual se encontró otro, que se conservó, y restos de cenizas, como de haber habido allí una chimenea. Sobre este hueco se colocó una plancha nueva, de madera, conservando tan sólo la parte de muro viejo. La plancha se puso a correspondiente altura para que encima fueran los canecillos inclinados que allí hubo y de los que se conservaban algunas cajas en el muro y trozos de ellos en esas cajas. Se rehicieron también, en este patio, los otros tres grandes arcos para completar el pequeño patio, según aparece en el plano de los Académicos, arcos que se hicieron con ladrillos de canal modernos, y sobre estos arcos se dejaron claros emplanchados, iguales al antiguo de que antes se ha hecho referencia. Entre el arco de enfrente y el muro paralelo más allá, echóse un suelo de viguetas de madera, en la roja que el último tenía, indicando sin duda que allí lo hubo. La parte baja a continuación del muro del sardinel era moderna, estaba en mal estado, teniendo una ropanda de madera: vacióse y se reconstruyó dejando en él dos puertas en previsión de los retretes que se querían instalar allí. En la habitación de entrada al Patio del Cuarto Dorado, donde estuvo el pilar de ladrillo desmontado, se completó el techo de la habitación, de lazo, se colocó el friso de madera que estuvo en ese pilar y se completó dicho friso, dejando visto y en él, el trozo de friso de escayola encontrado. Se levantaron los muros de ladrillo para completar esa habitación, dejando la puerta correspondiente a la escalera. En el patio se puso un cargadero de madera a continuación de uno de los lados del patinillo rehecho, intesando el muro de la nave de poniente del Patio de Comares y encima de ese cargadero se levantó un muro de ladrillo.

Se desmontaron las cubiertas de la nave encima del Cuarto Dorado y sobre el oratorio del Mexuar. Se levantaron también los muros del último piso de aquella, que había sido una torre, viéndose los pies derechos y las zapatas cortadas. Derribáronse también los muros altos de la habitación que estaba sobre el oratorio del Mexuar

y era moderna, estando ruinosa. La habitación alta a norte, sobre el Cuarto Dorado, se cerró un balcón, abriendo en cambio otro y arreglando éste y otro que eran los antiguos, con sus poyos de ladrillo que tuvieron; en esta habitación se cerraron también varios claros que comunicaban con la más a sur, para dar solidez al muro, y se levantó otro muro a poniente en donde estuvo la habitación ahora derribada, dejando en él una ventana para poder pasar a la cubierta del oratorio del Mexuar. El alero que tenía la torre derribada, púsose en los cuerpos rebajados, tanto en la fachada al Patio del Cuarto Dorado como en la parte a norte que da sobre el bosque, haciendo nuevos bastantes canecillos para completar los necesarios. La habitación sobre el Cuarto Dorado, a mediodía, reforzóse su suelo con viguetas, entablado encima. Construyóse una armadura sobre estas habitaciones, encima del Cuarto Dorado, a dos aguas, con una limatera y un faldón a poniente. Sobre ella se pusieron dos hiladas de rasilla, como de costumbre, para asiento de la teja, colocando ésta. Hubo que reparar la parte alta sobre este tejado de la nave alta, haciendo un trozo de alero que faltaba y macizando unos huecos altos que no tenían utilidad, al mismo tiempo que se desmontaban las grandes vigas situadas en esa parte de la nave alta. Hubo que rehacer en gran parte el muro que cerraba a norte esa nave alta. Los muros de la habitación sobre el oratorio del Mexuar se rebajaron hasta poco más arriba de donde llegaba la decoración de escayola de dicho oratorio, y sobre una moldurita de madera que allí había se colocó un friso del mismo material, y sobre esta parte del techillo de viguetas quitado de la torre sobre el Cuarto Dorado que se desmontó corriendo al exterior (sobre los muros norte y poniente) un alero que se hizo idéntico al desmontado de la torre sobre el Cuarto Dorado. Bajo él, quedó, en el muro norte, una gran rastro de madera que estaba allí mismo, pero algo más alta. El balcón alto sobre el Cuarto Dorado (fachada al patio) se rasgó hasta una plancha que allí existía, se hizo un marco copiando los del siglo XVI y pusiéronse unas hojas antiguas de la misma época que había en los almacenes. Picóse y guarnecióse toda la parte alta de esa fachada. En la habitación alta sobre el Cuarto Dorado —la de la fachada norte— se dejaron las dos ventanas que hubo antiguamente, rehaciendo los poyos laterales y haciendo marcos por el estilo de los del siglo XVI. En el muro saliente del mismo patio hízose el alero de canecillos inclinados, del cual quedaban los agujeros o cajas en el muro, haciendo por debajo del friso las juntas de escayola de la inscripción que allí hubo y de las que quedaban señales en el grueso de la fachada del siglo XVI. Por debajo de este alero reconstruido dejóse en lo posible, pues había allí una viga del techo del siglo XVI en el claro, el hueco de los alizares vidriados verdes, tabicando el fondo, y dejóse en las mismas condiciones el hueco inmediato, medio tapado por el muro del siglo XVI. En la habitación alta, inmediata a la Sala de la Barca, había

un gran ventanal a norte, sin marco ni hojas; redujose un poco y se colocó un marco, imitando los antiguos y hojas vidrieras. En la habitación de entrada al Patio del Cuarto Dorado se colocó encima de los restos de la escalera un sardinel de ladrillo y se soló la meseta, levantando para ello un trozo de la catifa. Se puso allí una puerta moderna que había en los almacenes y hubo que colocar para que sirviese una plancha más alta. En la primera decena de noviembre empezó a desmontarse el artesonado árabe del piso alto entre el Patio del Cuarto Dorado y el ruinoso a sur, y una vez reparado empezóse de nuevo a armarle en los últimos días del mes, volviendo a reconstruir con cuatro paños, como tuvo primitivamente. En la habitación alta a norte, a poniente de la Sala de la Barca, rozáronse los muros saliente y mediodía que sin duda al reconstruirlos después del incendio el primero y en tiempo de Cendoya el otro, lo hicieron dándoles más grueso del que debieron tener, por lo que el techo antiguo no cupo. En el muro saliente, para poder rozar hubo que apeaar el muro de la torrecilla de la Sala de la Barca, con dos viguetas doble T de hierro. Como el muro se había levantado del lado de fuera, es decir, del lado de la habitación, quedando 30 cm. de retallo para su parte inferior por el lado de la Sala de la Barca, se levantó el muro por este lado interior. Las dos habitaciones altas, encima del Cuarto Dorado se solaron con losetas de barro y estrellas verdes y azules, hecho todo en Fajalauza. Derribóse el muro entramado de planta alta entre el pasillo que lleva a la habitación de la armadura, y el Patio de entrada al palacio, rehaciéndole de 30 centímetros. Sobre la armadura árabe de la habitación entre el patio del Cuarto Dorado y el ruinoso, construyóse otra a la que hubo que agregar una falsa del lado de este último Patio, para disminuir la pendiente de la armadura, poniendo allí un vuelo de canecillos modernos y suprimiendo el hastial de saliente, que se sustituyó por otro faldón de madera. El miércoles, 1 de enero de 1930, se quitaron los andamios del Patio del Cuarto Dorado después de haber dado aceite al alero de la fachada de Comares, blanqueando de un trozo algo sucio la fachada opuesta del Cuarto y dado un tono siena al muro poniente de dicho Patio. Después se cubrieron con armaduras a una vertiente y rasilla sobre los pares los espacios alrededor del pequeño patinillo hecho o reconstruído. En ese patinillo pusieron en sus cuatro muros canecillos pequeños, lisos, inclinados hacia lo alto, siguiendo el orden que indicaban los agujeros, que existían en el muro de poniente. En enero y febrero de 1930 siguióse guarneciendo la habitación de la armadura, los carpinteros colocando trozos de frisos y cintas de los techos, así como el trozo de techo de lazo que faltaba, por haber habido una escalera, en la habitación sobre la galería del Cuarto Dorado. En la armadura árabe se dio de nogalina a las piezas nuevas, y de aceite a éstas y a todo el resto. Esta obra suspendióse durante algún tiempo.

Sábado, 29 de enero:

Se empezó a hacer andamio en el Patio de Carlos V. Construyóse primero la bóveda del salón bajo, de la nave norte, haciendo los arcos de rosca y el resto tabicado y rellenando el trasdós con hormigón. De la misma forma se hizo la bóveda de paso de comunicación del Palacio Arabe con este de Carlos V. Después abriéronse las entradas en la sillería para las vigas de hormigón armado de los pisos, y el forjado del suelo. Desmontóse el muro de la nave de poniente que cortaba los huecos. Se levantaron de sillería, mampostería y ladrillo los dos muros sobre los del paso de comunicación entre los dos palacios. Levantóse también el muro de la nave de poniente, sobre el del vestíbulo, para cerrar el salón por este lado, labrando para su centro una puerta de piedra de Santa Pudia igual a las antiguas y terminándose esto el lunes, 29 de julio. Se hicieron los pisos de hormigón armado, y sobre los superiores construyóse una terraza a la catalana, con cámara de aire, juntas de dilatación, terminándose el sábado, 13 de julio. Después comenzó a colocarse la decoración de escayola, quedando terminado el jueves, 21 de noviembre.

Martes, 25 de junio:

Se empezó a quitar escombros de la habitación baja del Palacio de Carlos V, junto a la Capilla, terminándose el viernes, 5 de julio, encontrándose muchos trozos de alicatado, entre ellos de los de la banda, árabes y con relieves del siglo XVI. Siguióse después quitando tierra en las dos habitaciones del piso bajo en la fachada principal a norte del vestíbulo, destruyendo el muro que la limitaba y que cortaba las ventanas. Construyóse un nuevo muro en el centro del macho entre las ventanas. Interrumpióse esta obra.

Lunes, 28 de octubre:

Se acabó de colocar la segunda puerta de piedra —jambas y dintel— en la planta alta del Palacio de Carlos V, en la habitación sobre la escalera que comunica con las Casas Reales vieja y nueva.

En los meses de septiembre, octubre y noviembre se hizo una *roza* en la cornisa del Palacio, en los frentes norte y parte del de poniente, para desaguar la terraza, recogiendo las de este último en un tubo de bajada colocado en otra *roza* hecha en la capilla.

Martes, 29 de octubre:

Empezó a rellenarse de hormigón, hasta alcanzar el nivel de solería, el trasdós

de la bóveda construida sobre la escalera de comunicación de las Casas Reales, terminándose el viernes, 1 de noviembre.

Sábado, 2 de noviembre:

Comenzó a levantarse con rasilla hueca el muro (citará) que en la planta alta del palacio de Carlos V, en la habitación inmediata a la capilla, la separa del triángulo determinado por la planta de ésta, terminándose el martes, 5 de noviembre.

Lunes, 18 de noviembre:

Empezaron a pintarse los techos nuevos del Palacio de Carlos V, pintándose los cuatro de la planta alta y uno de los de la baja, terminándose el sábado, 28 de diciembre.

Lunes, 16 de diciembre:

Empezaron a estucarse los muros de los salones cubiertos del Palacio de Carlos V, al mismo tiempo que se enfoscaban los paramentos de mampostería y ladrillo. También se rellenó la habitación alta de paso a la escalera de caracol, cuyo suelo estaba más bajo que las inmediatas, haciendo tabiquillos de ladrillo y rasilla encima, para no cargar el suelo excesivamente. También en la terraza se sanearon y macizaron con hormigón los huecos que quedaban entre los dos paramentos de sillería, interior de los salones y al patio, por los que se filtraba el agua. En el mes de mayo de 1930 se colocaron los marcos de los balcones de las dos salas grandes cubiertas de planta principal. En el de abril, los de tres puertas.

En los últimos días de octubre y primeros de noviembre se limpiaron los tejados y se arreglaron los de la casa del Conserje en la calle Real, y se arreglaron y enlucieron los muros del patio.

Sábado, 2 de noviembre:

Acabaron de colocarse las celosías de las ventanas gemelas de la nave de saliente del Patio de la Alberca.

Martes, 5 de noviembre:

Empezáronse a limpiar las excavaciones del Secano situadas junto a la tapia que le separa de la Huerta de San Francisco, entre la casa del Sobrestante y San Francisco, quitando parte de un empedrado de guijarro de una calle no muy antigua que allí había y debajo del cual había cimienttos. Suspendiéronse el martes 19 de noviembre.

Martes, 19 de noviembre:

Comenzóse a desmontar en el Secano, junto al muro que cerraba a mediodía, y el viernes 22 de noviembre, comenzaron a construirse allí pilares de ladrillo para el invernadero. En abril se hizo la acometida de agua de la tubería general para el pilar del invernadero. Terminóse esta obra el lunes 28 de abril, a falta de colocar puertas y vidrieras. Se comenzó a quitar tierra de junto al Cubo de la Alhambra, a sur, habiendo quitado previamente la parte de jardín que allí había, en una extensión de 5 metros. Al mismo tiempo prosiguió el derribo del muro situado junto a la Torre de la Gallina. Encontróse el firme en aquel sitio a los 6,30 metros del piso de la Plaza de los Aljibes, viéndose que el cubo y la muralla inmediata estaban fundados sobre cascajo. En la parte inferior del hoyo apareció un escarpe de mampostería, obra probablemente árabe. Comenzó a rellenarse echando tongadas de cal y cascajo, bien pisadas, y sobre ellas se hizo la escalera, de ladrillo, con bovedilla tabicada, siguiéndose de cemento, a la misma altura, el grueso baquetón del cubo, y colocando de remate piedras de Alfacar con el cuarto de caña que tenían las del cubo. En la plataforma hízose un banco. Terminóse esta obra en los primeros días de marzo, a falta de las puertas de madera, de tableros clavadizos, que se colocaron el viernes 14 de marzo. Plantóse un ciprés en el ángulo y enredaderas para que cubrieran el muro que daba al jardín.